

DOMINGO/32/TO/B 8 NOVIEMBRE 2009

1 Reyes 17, 10-16

En aquellos días, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: "Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba." Mientras iba a buscarla, le gritó: "Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan." Respondió ella: "Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos." Respondió Elías: "No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra". Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Salmo responsorial: 145

R/Alaba, alma mía, al Señor

Que mantiene su fidelidad perpetuamente, / que hace justicia a los oprimidos, / que da pan a los hambrientos. / El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, / el Señor endereza a los que ya se doblan, / el Señor ama a los justos, / el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda / y trastorna el camino de los malvados. / El Señor reina eternamente, / tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Hebreos 9, 24-28

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres - imagen del auténtico-, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces- como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo-. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos.

Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: "¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa." Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a los discípulos, les dijo: "Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir."

COMENTARIOS

1 REYES. En la primera lectura queda claro que "el Señor da pan a los hambrientos, sustenta al huérfano y a la viuda". La viuda de Sarepta se fía de las palabras de Elías ("mi Dios es Yahvé", significa el nombre del profeta), le hace primero a él el panecillo y... "ni la

orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó: como lo había dicho el Señor por medio de Elías". Lo difícil en esta situación extrema es fiarse, creer a las palabras del profeta y descubrir a Dios actuando en él. La viuda se fió, creyó a Elías y le obedeció. "Y comieron él, ella y su hijo".

MARCOS. El Dios de Jesús sabe ver el corazón, leer en lo profundo del ser humano. A Él no se le escapa nada, como no se le escapó a Jesús el *"óbolo de la viuda"*, muy pequeño, casi insignificante (sobre todo si se compara con lo que echaban los ricos que *"echaban en cantidad"*); pero ha echado más que nadie porque era *"todo lo que tenía para vivir"*. También esta viuda se fió y lo dio todo, se vació a sí misma para llenarse de Dios. Ella no escucha el elogio de Jesús; se va. Los discípulos pondrían una cara de "espanto", como en situaciones anteriores. La primera vez en su vida que oyen una cosa así; por eso lo transmiten en el evangelio, que ciertamente es la buena noticia: Dios se hace presente de manera especial en Jesús y el Dios de Jesús está a favor de los pobres, de los últimos, de los pequeños, de los que a veces piensan: *"A nosotros, si no nos salva Dios, no hay dios que nos salve"*.

Los que tienen mucho, cuando dan, dan de lo que les sobra. Nosotros también damos de lo que nos sobra. En eso nos parecemos a los que tienen mucho. Vivimos apegados a lo nuestro, aunque sea poco. Y no sabemos desprendernos, fiarnos de Dios, compartir, vaciarnos de lo nuestro para dejarle a Dios ser Dios en nosotros.

Tampoco Jesús se reserva nada para sí; se desvive por los demás, se da todo entero a la causa del Reino, la causa de los pobres, y... eso le lleva a la muerte. Y porque se vació de sí mismo, porque confió y se entregó de lleno a vivir con y para los demás, sobre todo para y con los últimos de su tiempo, los pobres, los pecadores, los marginados, los despreciados, los que se creían lejos de Dios, Dios lo resucitó.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J